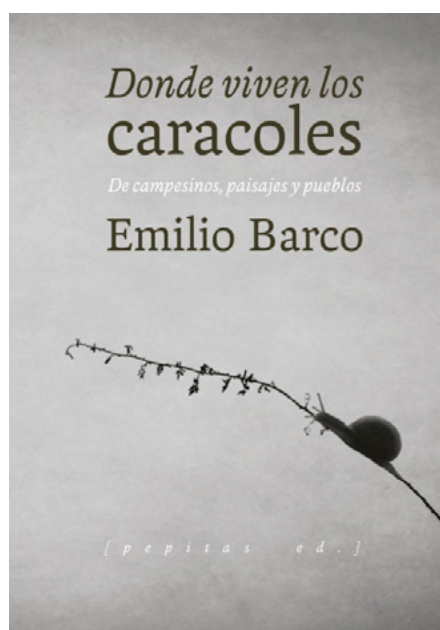


BARCO, E.***Donde viven los caracoles. De campesinos, paisajes y pueblos*****Logroño: Pepitas de calabaza, 2019**

Hace ya unos años que me embarqué en la búsqueda de nuevos libros cuyos autores o autoras se encargaran de poner sobre la mesa –o más bien, sobre líneas ocupadas por palabras y significados– el resultado de sus más hondas preocupaciones sobre la época en la que vivimos. La editorial Pepitas de calabaza se ha encargado de reunir muchos de los escritos de un autor que satisface esa necesidad de acallar el exceso de ruido exterior, ofreciendo al lector la posibilidad de sumergirse en meditaciones capaces de dar respuestas a muchos de los interrogantes que cualquier persona podría plantearse.

Emilio Barco, riojano de nacimiento, doctor en Economía y profesor de Historia Social y Económica y de Economía Agraria en la Universidad de La Rioja nos perfila con este conjunto de ensayos un camino a través del cual poder comprender cuestiones como por qué la fruta y la verdura ya no tienen el mismo sabor que antaño, de dónde procede su encarecimiento, o si éstas son realmente sanas y respetan el medioambiente, como mal afirman los expertos.

Todos estos interrogantes se abordan a partir de una clara exposición y posterior crítica al modelo de agricultura planteado por la Política Agraria Común. Cada artículo que compone el libro tiene en común con los demás el hecho de reconocer el valor de la cultura campesina con su característica notable capacidad de adaptación; la grandeza y elegancia de los huertos para la despensa; y la riqueza y diversidad de los paisajes que forman parte de la vida de las personas que viven en el campo. Este reconocimiento que exige el autor para la cultura campesina logra discernirse a través de un relato histórico presente en uno de los ensayos en el cual se muestran los cambios y vicisitudes a los que los campesinos, los agricultores o los empresarios agrarios –según la jerga del momento– se han ido adaptando a partir de los años cincuenta del pasado siglo hasta la actualidad, época en la que la Política Agraria Común y las leyes irracionales del mercado acabaron instalando alambres en los campos y produciendo frutas y verduras que, además de insanas, no dejaban de perjudicar al medio ambiente. Emilio Barco presenta buena cantidad de problemas a los que habría que hacerles frente en el ámbito rural y en la agricultura en general y también advierte que ninguna reforma, aunque todas suenen esperanzadoras, no ha resuelto dichos problemas, como por ejemplo, los *desequilibrios de los mercados agrarios*, *la volatilidad de los precios* o *la desigual distribución de las ayudas de la Política Agraria Común*. Aunque a simple vista parece un libro desordenado por la distribución y orden de los artículos, el mensaje que transmite y el objetivo de la obra no se descuidan por el camino. A mi modo de ver, Emilio

Barco logra hacer partícipe al lector de los problemas que no sólo atañen a las personas que viven en el campo o se dedican a la agricultura, sino a todos y cada unos los ciudadanos que dedican una parte de sus impuestos para financiar políticas que posteriormente no aseguran la buena calidad del producto, los buenos precios, ni amparan que la población mundial pueda tener acceso a la alimentación. Sin duda, me quedo con la inteligente e intuitiva crítica que el autor emprende contra el mercado vitivinícola y las consecuencias que arrastran respecto a la pérdida de diversidad de los campos y la escasa calidad del vino. No puedo terminar sin aconsejarle al lector *gourmet*, que si en su mesa no falta Rioja, quizá le interese saber algo más sobre el origen y calidad de las uvas que lo producen.

Amalia Gómez Valenzuela | graduada en Filosofía

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4514>